

NOSOTROS

Cristóbal Guepés
PERIÓDICO DE VILLENAS
Aparece el primer domingo
de cada mes
Admón.: Calle del Muro, n.º 7
Número suelto 10 cts.

AÑO II

Villena, 4 de Marzo de 1923

NÚM. 21

LOS IDEALES EN ACCIÓN

Obras son amores...

Ponemos en conocimiento de los lectores que, en nuestra ciudad y en el domicilio de don Miguel Caturla, se siguen admitiendo donativos para equipar completamente a QUINIENTOS NIÑOS pobres, villenenses, el próximo mes de Septiembre.

Otro tanto hacemos notar en lo que se relaciona con las DOS CASAS que, en la misma fecha, se regalarán a los dos obreros más viejos y que mayor número de años de trabajo justifiquen.

LA REDACCION

DE INTERÉS

Tras un corto silencio

Hemos dicho siempre que, costara lo que costara y pesase a quien pesase, NOSOTROS no dejaría jamás de interrumpir su sincerísima charla con el público. Y como nos ratificamos en lo mismo y las circunstancias nos mandan en toda ocasión hablar claro, queremos hacer saber al lector que:

Primero. NOSOTROS, a partir de este número, deja de ver la luz pública semanalmente, para convertirse en periódico villenense que aparecerá el primer domingo de cada mes.

Segundo. Las causas de esta modificación, de índoles muy diversas todas ellas, ni variarán en el más pe-

queño ápice el carácter sustentado hasta ahora por nuestra publicación, ni serán la más leve dificultad siquiera para que sigamos combatiendo con la misma nitidez y perseverancia el bochornoso acto de la coronación de la Virgen.

Tercero. Tenemos la seguridad, asimismo, que si como suponemos, la obligada diseminación temporal de quienes redactan NOSOTROS no dura muchos meses, y nuestras particulares ocupaciones nos lo permiten, ésta reanudará su marcha habitual en seguida y hasta es muy posible que mejore su formato e intensifique su vida acostumbrada, teniendo en cuenta el vivo deseo que abrigamos, de poder editar en nuestra misma localidad el periódico.

Cuarto. Por esta causa, y con el fin de allegar los fondos necesarios para nuestros fines benéficos y teniendo en cuenta el tiempo preciso para confeccionar las ropas y edificar las casas en proyecto, el reparto de los 500 trajes a los niños y el regalo de las dos viviendas a los ancianos que reúnan las condiciones establecidas, se llevará a cabo en el próximo mes de septiembre; y

Quinto. Para la mejor marcha de los suscriptores de NOSOTROS, que hayan satisfecho ya el importe del mes en curso, advertimos a este propósito, que sus cantidades las consideramos entregadas en calidad de suscripción anual, siendo acreedores aquellos a los números del periódico que, a razón de cada semana, les correspondiera.

Sírvan también, de peró, estas líneas, para suplicar a todos, lectores y colaboradores, nos perdonen la impetuosa interrupción de NOSOTROS, observada en domingos últimos, con motivo de la mencionada reforma del semanario; reforma que, como hemos expuesto, no atañe en nada al espíritu de este periódico, esencialmente anticlerical, espiritualista y defensor de los intereses generales de Villena.

UN ALDABONAZO MÁS

La orientación que el pueblo necesita

II

En el artículo anterior hemos dicho que la tortuosa y lamentable orientación espiritual que—desgraciadamente para el progreso y la libertad de los pueblos—sigue el hombre todavía, es debida a la errática y restringida educación que ha recibido, y recibe aun, de los sacerdotes de la religión católica, ya que éstos sólo se han ocupado de tergiversar la verdad y la pureza del Evangelio de Cristo escondiendo la luz debajo del cesterun, por conveniencia propia.

Por esta poderosísima razón hemos de insistir, tantas veces nos sea posible, en este escabroso tema de emancipación espiritual, por creerlo de inmenso interés ético para el porvenir del género humano, aunque con ello tengamos que perjudicar «los grandes intereses creados» de las religiones positivistas.

No es en los templos, adorando las imágenes de madera o de bronce, que fastuosamente llenan los nichos de las iglesias, y practicando los cultos de la religión católica donde el hombre hallará la orientación espiritual que su alma decepcionada necesita, para reivindicarse de su turbulento pasado, no es dándose golpes de pecho y regalando joyas a los santos, como el espíritu va a conseguir más allá de la tumba la felicidad eterna; no es con oraciones pagadas, con respuestas fúnebres, oyendo los mercenarios con-

sejos de «los padres de almas», ni creyendo ciegamente—ni de ninguna manera—en la superchería de los milagros, ni en los dioses mitológicos de las religiones positivas, como la criatura humana ha de saturar su espíritu de amor universal.

¿En donde había, pues, la verdadera orientación espiritual que el pueblo necesita, y nuestra alma anhela, si no está dentro de los templos, ni en la enseñanza religiosa que sus sacerdotes nos enseñan—me preguntareis.

En el grandioso templo de la Naturaleza, adorando a Dios en espíritu y verdad, sin fanatismos de ninguna clase, es donde la encontraremos. Y para no extraviarnos de esa anhelada orientación espiritual que sin ritos ni fastuosidades humanas hemos logrado encontrar en plena Naturaleza, contemplando los infinitos panoramas de la creación, debemos practicar la caridad en todos los órdenes de la vida, en la forma sencilla y noble que Cristo nos enseñó con el ejemplo.

Si el hombre no fuera tan cándido y se detuviese un momento a observar y a estudiar con espíritu sereno y sin prejuicios dogmáticos de ninguna clase la inverosimilitud de las doctrinas de las religiones positivistas, vería con claridad meridiana los grandes absurdos y errores que tiene la enseñanza arcaica que los ansañados nos prodigan «desinteresadamente»:

al antiprogresista, anticultural y anticristiano que resulta todo ese conjunto de dogmas inexplicables para el progreso de las almas.

Más que nada, esta orientación espiritual que el pueblo necesita para emanciparse de la tutela clerical que lo subyuga y lo esclaviza a su despótica voluntad, podemos hallarla también en la Ciencia y la doctrina espiritista; ya que en ciencia y doctrina se hallan reoplados todos los progresos humanos y la esencia purísima del Evangelio de Jesús de Nazaret, que nos enseñan a solidarizarnos en todos los momentos de nuestra existencia con el dolor ajeno, para mitigarlo en lo posible, y hacer menos penosas las adversidades de la vida de nuestros semejantes.

Si deseamos vernos emancipados, totalmente, del yugo clerical y de los innumerables prejuicios religiosos que las religiones positivas nos han legado, debemos seguir la orientación definitiva que el Espiritismo Científico, Filosófico y Cristiano nos marca. Y, de esa forma, podremos libertarnos de la ola negra del grosero materialismo, de incredulidad, de escepticismo y de baja temperatura moral, que, desgraciadamente, nos envuelve, imposibilitándonos para remontar el vuelo hacia los mundos donde moran la Fraternidad y el Amor.

JOSE M.^a REYES

¡DESPIERTA, PUEBLO!

En la época presente, en que se han desencadenado la avaricia, usura y todos sus congéneres, sin el miramiento Gal más allá, y si sólo para satisfacer apetitos criminales, es cuando ve la luz este modesto periódico NOSOTROS, defensor de la justicia y del honor que debemos profesarnos todos los seres que poblamos el planeta tierra.

Ya habréis visto por artículos anteriores la diferencia que existe entre nuestro labor de bienhechores para la humanidad y lo que ese otro que se llama CORONA haciendo, tiende a

guardar la certilla en perjuicio de ellos mismos, por cuanto no enseñan ni predicar la verdad escueta, como lo hacía Jesucristo, y el ser se va dando cuenta que quiere el bien para sus semejantes pero sin el embrollo de la GLORIA e infierno que nos pinta esa iglesia que no tiene más que a emborronar los sentimientos de seres conscientes.

Practicar el bien en todos los órdenes de la vida es nuestro lema y no dejaremos por más Coronas que quieran hacer estos seres que no pien-

sunidos en la más profunda ignorancia san más, que con el dinero ajeno tener al trabajador, es que todo se le debe y todo se le regatea.

Despierta, pueblo, de este letargo en que te tienen sumido los Fariseos, dueños de las conciencias, amos de los secretos por el sistema del confesionario, y piensa por un momento en que esa forma no debe existir más que para la intimidad del hogar, pero que tu conciencia te recuerda sóloamente por no haberle podido libertar antes de esos parásitos tan negros de hábitos como de conciencia.

RODOLFO

MEDITACIONES

II

Hemos descendido por una cómoda escalera a la que contamos hasta veinticinco peldaños, y nos hallamos en plena población subterránea. Creamos encontrarlos en un sitio cobrigo, irrespirable, y nuestra infundada suposición se trueca en una realidad maravillosa. Estas calles están profusamente iluminadas, con una luz blanca, clara, zenital. La temperatura es tan agradable como en el exterior. Hay ventilación constante y el aire que se respira es puro. El pavimento aquí no es corrido de una fachada u otra como en las calles de arriba. Tienen aceras estas calles, para que el transeunte circule sin peligro.

Tan limpias y bien cuidadas como las del exterior son estas calles también. En la parte del centro, destinado al tránsito rodado, hay anchas vías metálicas, y bordeando cada una de éstas se hallan instaladas las vías del electro. Por las primeras circulan los auto-motores; por las segundas los tranvías. Hay vías dobles, una para cada dirección.

Al principio y final de cada trozo de calle hay unas planchas, hábilmente dispuestas en comunicación con las vías, cuyas planchas, tan pronto son pisadas por los electros y demás vehículos que entran en la calle, automáticamente encienden en el extremo opuesto, o sea a la salida de ese trozo de calle, un potente foco de color verde, y esta señal sirve para avisar a los vehículos que hayan de pasar cruzando, que deben esperarse hasta que la señal desaparezca; lo cual sucede cuando el auto o electro que produjo la señal llega a la plancha de salida y apaga, automáticamente también, el foco verde, cruzando sin peligro y dejando el paso libre a los que tuvieren que aguardar.

Esto es tan rápido y está tan bien observado, que ni dificulta la circula-

ción ni puede nunca, de este modo ocurrir el más pequeño accidente.

Así como el foco verde hemos dicho que avisa el paso de los vehículos, hay, además, en cada esquina, un pequeño aparato con el que, oprimiendo un botón, se enciende un foco de luz roja; éste está al servicio de los pasajeros y es la señal para que el tranvía haga parada y recoja a los que están esperando. Al pisar el electro la plancha de salida, queda apagado también el foco rojo.

Son admirables estas combinaciones que, además de una seguridad y una rapidez en la marcha, ahorran trabajos inútiles, empleando la electricidad y la mecánica en sus múltiples aplicaciones.

Nuestro amable guía nos propone hacer un recorrido en un electro y aceptamos gustosísimos. Nos aproximamos a la encrucijada más inmediata y oprimimos el botón, encendiéndose el foco rojo. Por un lado y otro vemos el constante encenderse y apagarse de los focos verdes y rojos a lo largo de las extensas calles. Se ve entrar por el otro extremo de la calle el electro que hemos de utilizar y el verde foco se enciende. Llega el coche hasta donde nos encontramos nosotros, hace la parada y subimos a él, emprendiendo de nuevo su marcha.

Muy bien iluminados, cómodos y limpios están estos coches. No hay en ellos placa alguna con advertencias para el viajero. No hace falta aquí tampoco. El respeto, la consideración de unos a otros es excelente y cada cual se desvive por atender y complacer a los demás. Hemos recorrido un buen trayecto y el cobrador no aparece. Como mi visita a esta incomparable ciudad es para conocerlo todo y saberlo todo, me decido a preguntar a mi buen guía, y usando de la franqueza que me concedió, le digo:

—Oye, mi buen guía, ¿en estos coches no hay cobrador?

—Ni en éstos ni en ninguno — me responde. — En este país ideal no existe la moneda ni el intercambio de valores. Ya te he dicho que aquí el lema es de «todos para uno y uno para todos», y, siendo así, no debe extrañarte lo que estás viendo. ¿Crees que es un problema de difícil solución? Todo lo contrario; es sumamente sencillo; pero es algo largo de explicar y lo dejaremos para después que hayas visto todo lo que quieras de la población subterránea.

Hemos llegado a una magnífica rotonda, en cuyo centro se encuentra un pequeño jardín. Muestro deseos de abandonar ya el electro, y mi acompañante hace funcionar un aparato, del que están provistos todos los asientos, y el cual avisa al conductor que debe parar.

Nos apeamos y el electro sigue su marcha.

Desde la rotonda, y antes de dejar definitivamente la población subterránea, queremos aún admirar otro momento la grandiosidad de esta magna obra. Siguen circulando toda clase de vehículos, sin que se observe interrupción alguna. Como nos encontramos entre cuatro calles, podemos ver el aspecto fantástico de cada una de ellas, producido por el encendido y apagado de los focos de señales y por las luces, de diversos colores, de los tranvías y las blancas de los demás vehículos.

El alma se extasia, contemplando lo que la buena voluntad de los hombres y el asiduo trabajo han podido construir para hacer en la tierra un tanto agradable la vida de los felices pobladores de esta «prodigiosa» ciudad.

Volvemos a emprender la marcha y subimos de nuevo a la población exterior, en la que hay mucho que ver y admirar y cuyo relato continuaremos en otro capítulo.

AMANDO LOPEZ GABALDON

Lista de Suscriptoras

D. Trinidad Caturia e hijos	1,000
D. Salvador Amorós	2,000
D. Lorenzo Pérez Román	5
D. Pascasio López Santonja	250
D. José Bañón	50
Un vilenense	200
D. Florencio Guillén	25
D. Diego García	500
D. Manuel Arellano	5
Una Peña	1125
D.ª Catalina Pardo	1
D. Lorenzo Navarro	5
D. Miguel Español	10
Sres. Liño hermanos	5
D. Juan Bravo Tomás	5
Uno más	20
D.ª Josefa López Olmeda	25
D. Julio Bravo	5
Sres. García y Vidal	5
D. Antonio Navarro	2
D. Sixto Díaz	2
D. Jerónimo Hernández	5
D. Santiago Juan	15
D.ª Josefa Bonastre	10
D.ª Pepita Juan	5
Dos vilenenses más	50
D. Pedro Requena	50
D. J. Che	25
D. Antonio Marín	25
B. Alfonso Arenas	25
Ele	25
D. Agustín Palma	5
Un castizo vilenense	25
D. Francisco Hernández Hurtado	5
Una de Caravaca	4
T.	5
D. Antonio López Olmeda	125
D. Manuel Mira	25
D. José A.ª Grau	5
Uno de Barcelona	5
Producto del festival benéfico celebrado en el teatro Anató- mico	278'20
Don Santiago Casanova	1'50
Círculo Vilenense	250

LOS POETAS

EPIGRAMMATA MADRILEÑA

ENTRADA AL RETIRO

Franquía de puerta abierta
desierta de guardia. — Entrad,
y aceptad, — dice — la oferta
de un abrazo de amistad,

— ¿Por qué no? Manso descanso
bajo un cielo de charol,
como un rizado remanso
que rebervera oro y sol.

Sendero color de plomo,
y al margen del caminal,
austero lindero, como
muro oscuro y conventual.

Fina arena por alfombra;
sol y arrabol por dosel,
sombria y sombria sombra
con márgenes de laurel,
donde el céfiro es suspiro
que atrae con bello ardor
al jardín, color zafiro,
del Retiro de Madrid.

PUERTA DEL SOL

Puerta del Sol sin puertas. Plaza abierta
al sol que pones a disposición
de la gran multitud transida y yerta
de frio; sin matiz ni distinción
de clases; que en ti iguales todos son.

Mas ¡ay! que tu igualdad se desconcierta
cuando la multitud pasa la puerta
del Ministerio de Gobernación.

ALONSO QUIJANO

Madrid

ENTRE PARÉNTESIS

FRASQUITO, ¿CRÍTICO TAURINO?

El Director de NOSOTROS, nuestro Director. ¿saben ustedes?, me ha hecho ponerme serio por primera vez en mi vida. Y cuidado que Frasquito no se pone serio aunque esté rabiando con el doctor de muelas. ¿No les parece a ustedes que tomar en broma las cosas de la vida es mucho mejor?

Bueno, al grano. Entro en la Redacción muy temprano, como de costumbre, a la una de la tarde; me parecía que más temprano no puede ser por que es la primera hora que dá el reloj, después de las doce... No había hecho más que sentarme en la mesa de la Redacción (en una silla, por supuesto, no encima de la mesa) cuando se aproxima el «botones» y me dice:

Don Frasquito, el señor Director le espera.

No aguardo al «segundo aviso». Penetro en el elegante despacho del Director y lo encuentro sonriente, (al Director, no al despacho), me sonrió también y me colocó las antiparras, para escuchar mejor.

(Todavía no ha llegado el momento en que me puse serio; esperen ustedes; tengan paciencia).

—Frasquito—me dice—se habrá usted enterado de que lo de la Plaza de Toros vá por buen camino.

—Sí señor.

—Y de que antes de un año tendremos toros en Villena.

—Mucho antes, sí, señor.

—Pues bien, NOSOTROS necesita tratar de toros y he pensado en usted.

—¡Señor... Director!

—Sí, he pensado en usted, para que sea el crítico de todas las corridas que se celebren en nuestra Plaza.

—No, señor. (Y este es el momento en que Frasquito se puso serio).

—¿Qué dice usted?

—Que no, señor. Que no, señor, le repito, con todo el respeto que usted me merece, pero, yo, Frasquito Zuela, no entra en una Plaza de Toros ni amarrado. Vamos señor Director que no, que no puede ser. Pues menudo miedo me dan a mí esos animalitos; los veo en estampa y los vuelvo cara a la pared.

—Está bien, siga usted trabajando, ya pensaremos en otro que sea más valiente.

Y me saí del despacho, sin saber por donde saía; hasta las antiparras se me cayeron.

Me fui al Artístico, le pedi a Manolo ¡dos «castañas» y se quedó sorprendido, diciendo:

—¿Dos «castañas» para usted sólo?

—Sí, hombre, sí; dos «castañas» para ver si pasa el susto, ¡que veremos a ver si pasa!

¡Crítico taurino yo! Antes subdito ¡amarrado! en una carreta y no paso por la calle aunque me den dos mil reales en cuartos. ¡Digo! y con lo que me sucedió una vez que iba yo a La Encina, para evacuar una diligencia.

Llego a la estación, para coger el correo que venía de Alicante, tomo un

democrático billetes de tercera y «hago el paseo» hacia el andén.

El tren entraba en «agujas». Y no había hecho más que llegar el tren y llegar Frasquito, cuando oigo gritar: ¡ahí va! ¡se ha escapado! ¡ahí va! La gente corriendo, y yo con un pánico y un temblor de pantorrillas que no me ataba a moverme. Y... ¡yo estaba viendo, me iba a «coger».

Doy, por fin, una «arrancada», tropiezo con un «farol», a doña «Verónica», por quererla «recortar», la empujé y cayó cuan «larga» era. Un chico que llevaba las cajas de calzado, «rodó» también por el suelo y de una de las cajas se había «medio par caído»; la otra caja estaba «al descubierto» y tenía «un par de las de lujo». Con una hombría de «buena lámina», tropecé también y un arriero que había junto, «tomó una vara» y por poco me «desloma».

Por fin, pude llegar al tren, que iba a «arrancar» y me tiré de cabeza por la ventanilla, como quien se tira al «calejón», cayendo encima de los viajeros que decían: pero Frasquito, ¿qué le pasa a usted? si era un marrano, que se había escapado.

—¿Un marrano? Sí, sí, marrano, con unos cuernos que le llegaban a las nubes.

¡Crítico taurino yo, y no me ha pasado el susto todavía!

FRASQUITO ZUELA

Una fiesta benéfica

Así se le puede llamar a la función que se celebró el día 8 del pasado febrero en el Teatro Artístico de nuestra ciudad, organizada por un grupo de aficionados villanenses, con la finalidad expresa de aumentar los fondos de la suscripción abierta por NOSOTROS.

Nos place publicar a continuación la nota de gastos e ingresos que en la caritativa fiesta se realizaron.

INGRESOS

105 butacas a 2 pesetas, 206.
12 sillas a 1'50 pesetas, 18.
8 bancos a 1 peseta, 8.
232 generales a 0'70 pesetas, 162'40.
Total, 487'40 pesetas.

GASTOS

A Diego Muñoz, una butaca, 2 pesetas.

Regalo cuatro butacas a la empresa, 8 pesetas.

Regalo dos sillas, 3 pesetas.

A I. Montiel, devoción importe silla, 1'50 pesetas.

Pequeños gastos de representación, 4'70 pesetas.

Derechos de peluquería, 7 pesetas.

Art. no municipal, 40 pesetas.

Sociedad de Aurores, 18 pesetas.

Tramoya y quitar bancos y butacas, 25 pesetas.

Alquiler de roparía, 20 pesetas.

Al ordinario de Alicante por traer roparía, 8 pesetas.

Portero y sponsetadores, 7 pesetas.

Un taquillero, 2 pesetas.

Guardarropía, 6 pesetas.

Programa y taquillaje, 12 pesetas.

Almuerzo, 25 pesetas.

Al director de orquesta por gastos de viaje, 15 pesetas.

RESUMEN

Ingresos, 487'40 pesetas.

Gastos, 206'20.

Total, 278'20 pesetas.

La obra elegida por la compañía que tan acertadamente dirige el señor Esquembe, fué «El Lobo», del inmortal Dicenta, motivo más que suficiente para garantizar el éxito que todos obtuvieron.

La niña Argentina, la señora Ibáñez y los señores Esquembe (J. é I.), Menor, Oliva, Muñoz, Bañón, Bel, Francés, Grajales, Torró, Pérez y Ayello, recibieron muchos y merecidísimos aplausos.

Para fin de fiesta, se puso en escena, interpretado por las principales partes del Grupo Artístico, el entretenido juguete cómico de Vidal Aza, «Parada y fonda».

Enhorabuena a todos, y que se rellenen con frecuencia estas veladas culturales y caritativas.

DIALOGOS VIYENEROS

HACIENDO PLEITA

(Pere y Frasquito están sentados en un «resés», y mientras Pere hace pletita y Frasquito remienda el «señor» de su «cajeto», van exponiendo sus respectivas opiniones después de haber leído Pere, con el tartamudeo consiguiente, un número de NOSOTROS, que yace junto a su silla. Frente a ellos, y como es propio en un día invernal en que el sol luce esplendoroso, juegan unos muchachos despechados y descalzados, robustos, sanos y alegres).

Frasquito. — (Distraído en su labor, no advierte que Pere tiene que leer). ¡Cáyanse, chiquigos, que yo me dejáis sentir lo que está leyendo en to Pere! (A Pere). Sigue, sigue, ¿qu'eso me parece a mí que está muy gueno.

Pere. — Pero si ya lo he leído to; lo qu'es que como los chiquigos no han parao d'armar descándalo, no l'us enterao bien, pero yo te explicaré. Aparte de qu'hay muchas palabras que yo no he entendío, como salubridá y concupiscencia, yo he comprendío que lo que dice aquí, en «Nujotros», es que quieren regalar entre tós los que son verdaderos viyeneros, u viyeneses, como se dice agora, dos casicas a los dos más viejos del pueblo y que más haigan trabajos. ¿Qué te parece?

F. — Hombre, si cumplen lo c'han puesto en el papel, no está mal; ¡pero mira que dos casicas... con lo caros qu'están los materiales y con lo que cuestan los trabajos!

P. — Pos no eres tu de los que tien motivo pa dudar de que lo hagan. Digieron que repartían cien mantas, y han repartío doscientas. Ya sabes que l'han cumplío ar pie de la tetra, porque la que levas, al igual que yo, no l'has comprado en ca Carreteras ni en ca Valor, y la que lleva el chiquigo de tu hermano, tampoco.

F. — Confólmese; pero una manta no cuesta lo mismo c'una casa.

P. — Pero es que tampoco van a regalar doscientas casas.

F. — Pero ¿Tú sabes... dos casicas?

P. — Pos, según tengo entendío, pué qu'en vez de dos sean más.

F. — ¿Y cuando las van a regalar?

P. — Lo mismo los trajecicos pa los nenes que las casicas, se darán en Setiembre. Mis nietacos están más contentos qu'unes pascuas.

F. — ¡Pos no te digo! Al Estaño vá a ser d'órdago; entre lo que van a regalar a los probes y la corona de la Virgen...

P. — ¡Amos, cays y no m'acompanes una cosa con otra! Porque si estoy egiyoso d'haber nacido en Viyena cuando pienso qu'ain hay queu s'acuerda de lo probeicos y trata d'a-

liviarse sus pennas, me dá veigüenza de ser hijo d'este pueblo nonde hay gente sin conciencia que recoge dinero de cuatro infelices y de cuatro pigos pa ponerle una corona a la Virgen.

F. — Pos no te se sube a ti, poco pronto, er gato a la parral...

P. — Pero, hombre: ¿Tú no comprendes qu'eso que quieren hacer es una heregia y una veigüenza? Es una veigüenza pa los hijos de Viyena, porqu'eso quié dexi que somos más brutos qu'un arao; u, yuego, d'ira pués de to, le van a poner eso a la «morencia» y va a paecer ésta un santo cristo con un par de pistolas.

Yo, francamente, Frasquito; ya sabes que nunca m'han gustado esas ideas de los republicanos, ni de los socialistas, ni de ná. Ar trabajo voy y ar trabajo vengo, pero desde agora te digo que m'hijo no yevará más la Virgen, lo mismo que yo l'había yevao y lo mismo que l'había yevao mi padre, y me vi hacer vorchevqui. Y er día que le pongan la Corona, coje er burro y toa la familia, y aunque sea arrastrando las patas, nus vamos a los oracos a pasar er día, y c. que m'haga la contra lo estomo d'un estacazo. ¡Yo, yo no quío ver una comedia d'esas! ¡Ande s'ha visto poner una corona, que sabe Dios los males que valdrá, encima de la Virgen, que si la queríamos en Viyena era por humilde y por sencilla! ¿Con qué cara la vamos a mirar agora, cuando eamos que yeva encima er dinero qu'haria farta a más de cuatro probes que no puén cultivar sus tierras por farta de cuartos y se le mueren chiquigos de necesidad?

F. — Hombre, ¿yo que quies que te diga? Como na he dao pa la corona, na tengo que d'ici; aunque comprendiendo que está mal.

P. — Pero tampoco has dao pa la manta y la gevas puesta...

F. — Mira, Pere; eso ya es salirse del tiesto.

P. — Es que me surfiro cuando veo ciertas cosas. Y así como han dicho por tós los sitios: «necesitamos dinero, queremos pegar ardabonzos en tós los bolsijos pa coronar a las Virtudes y han hecho un pedriódico y to, también podrían haber hecho lo mismo y pedir pa los probes como hace «Nujotros» pa nujotros. ¡Eso si qu'está bien: los que se jaman representantes de Cristo, qu'ara güeno y humilde y escanigo d'er hijo, comprando joyas pa ponerlas a los santos, y los que ná han prometío ni en votos ni en denguná cosa, haciendo lo que deben hacer ojos. ¡Ah, si yo

supié escribirl en los papeles, ya les daría yo a ojos cuatro rosicas bien dichas!

F. — Cá uno pué hacer lo que le paeriga mejor, y ná más. Las cosas las hemos de dejar igual que las hemos encontrao, y no le pegues güertas, Pere; no le pegues güertas.

P. — No señor; porque estoy viendo agora que ná chiquigo tié razón. Egos, lo único que usan, como en tiempos antiguos, son las solanas. Pero no irán d'aquí a Madrid en burro, ni d'aquí a Santa Ualá tampoco. Lo qu'haocen ey: es pescar er mejor tren y er mejor coche, y los probes, cuando tenemos necesidad d'ir a argün sitio, a pala, u to lo más en tercera, y como los borregos: amonionaos; aunque vayamos a segal, que quié decir a dal la vida pa qu'egos coman y s'haigan rikos. ¡Pos si cá vez que pienso lo que me puso la última vez que fi a segal, m'estrellaría los sesos contra la paer!

F. — Pos chico, ¿sabes que te s'ha puesto un geniecico, de poco tiempo a esta parte, que parece que comes cornetas tós los días?

P. — Dende que supí lo que quieren hacer con la Virgen.

F. — Güeno, hombre; ten paciencia y dime lo que te pasó cuando jistes a la Mancha.

P. — Agora verás: Era un año de mucha siega y trabajemos como negros pa vel de traer cuatro cuartos. Yo estuve cinco semanas y me traje cuarenta duros... dempués de comel... lo que sabes que se come segando.

F. — Si, hombre, si.

P. — Güeno; ¿pos querrás creer que quitaos los diés duros que le degorví a mí güelmo, los demás se los comieron los curas?

F. — ¡Amos, caya!

P. — Lo que te cuento, Frasquito. Mira; a los pocos días de venir me se casa er chiquigo...

F. — ¿Cuál, el Antón?

P. — No, er Pere; er que vive en la Rambla Chonga. Poco dimpués, parió la Virtudes a la Isabela, y jué la última, y a los dos meses u así, me se muere la Virtudicas, de virgüela...

F. — Ya m'acuerdo; si juí al entierro.

P. — Güeno; pós entre er casamiento ser muchacho, er haulizo de la chiquija y el entierro de la otra, me quedé sin una perra.

F. — Pós casi, casi, me pasó a mí lo mismo cuando vendí er burro.

P. — Y a to er pueblo. Eso es pa que veas... ¡Y qu'agora te venga pidiendo pa la corona... supiendo qu' hay tanta necesidad y soltaos en er morro!... Por más que, ¿qué se les pué ocurrir a los que tien un centinela en er castigo con tanto leña y tanto telescopio pa no ver la miseria de Viyena? Los que escriben en «Nujotros» si qu'están demostrando ser verdaderos cristianos, y aunque no tien centinela en er castigo, qu'ar fin y ar cabo está plantao en la tierra, lo tien

mucho mas arto; lo dicen en el infirmitario, que dicen que es lo más arto que hay. Y desde aquí, con un telescopio que les ha prestado en amor un profeta y la conciencia, van a hacer lo que dengun vigente o ha hecho hasta agora. Y hasta más de lo que dice la Doctrina de «dal de comer a hambriento y de beber al sediento», pues ésta no habla ni de «hacer casacas a los pobres», y ellos las van a hacer.

F. — ¡Y qué que sea verdad!

P. — ¿Cómo que si será verdad? Y no m'hagas de él que seas tú uno de los que les toque una de esas. Porque tienes ochenta años y has librado de arma.

F. — (Suspende el trabajo emocionadísimo, y con los ojos humedecidos contempla a su interlocutor). ¿Y sería mía, y pá mis hijos, y pá mis nietos?

P. — Sí, hombre, sí, con escritura y todo. Así es que mientras ellos coro-

nan a la Virgen, éstos coronan de felicidad a los pobres honraos.

F. — (Entusiasmado). ¡Caya, hombre, caya, que me que la baba de sentarte y ya m'he pegao tres puntillazos en el dedo gordo, de nervoso que m'has puesto! Y agora te voy a decir una cosa, que si no te sabe mal en dia que te vayas a los praos que ir contigo, con los mi familia y con el burro.

P. — Confólmese.

F. — Y así, habrán dos burros menos en el pueblo.

P. — ¡Chiquito! (Pamando). Coge el manojito del esparto, y te siga, y mélole pá dentro, mientras yo entro la peleta.

(A Frasquito). Conque, dice mañana, Frasquito, que se va pusionto en sol, y no se puede estar aquí.

F. — Adios, Pere; dice mañana.

Por la transcripción,

JOSE LOPEZ

DIALOGOS ESPIRITUALISTAS

EL CULTO A LAS IMAGENES

— Siempre que llegan los días de nuestras fiestas, con su entusiasmo desbordante por la Patrona y con las expansiones rutinarias e inconscientes, propias de casos tales, mi espíritu medita y se entristece al penetrar el fondo de estas ruidosas manifestaciones colectivas.

— ¡Cuánta ignorancia, cuántas miserias y qué modo tan lastimoso de perder el tiempo!

— No veo la causa de tus pesares. Estudio la psicología de esas diversiones y contemplo a todo un pueblo saltando al impulso de ardiente fe religiosa, deseoso de expandir su ánima con el regocijo prodigado y fraternalmente compartido...

— Ahí está el error ocasionado por una observación superficial. ¡Llamar fe al más perjudicial de los fanatismos, a la intransigencia religiosa de unos pobres creyentes que viven mentalmente entre las ingenuas paparruchas de los tiempos de Arbas o Torquemada!

— ¡Considerar fraternales a las expansiones públicas en donde la caridad mal entendida constituye un vistoso número del programa de festejos!

— ¡Entonces, no sé lo que tú pedirás a una población española, dentro de las imperfecciones y miserias que miran todavía la actual civilización!

— No es que yo exija imposibles, ni deje de hacerme cargo de las circunstancias; pero una cosa es explicarse el modo de obrar de ciertas gentes y otra diferente acatar con calma su presente conducta, justificando sus errores y casi alzando el rescaldo de sus más rancias preocupaciones.

— ¿Te parece poco ridiculo que en pleno siglo XX, cuando el racionalismo analítico y experimental ha conseguido barrenar en todos los órdenes el edificio dogmático de la fe ciega, hombres ilustrados y sensatos tomen en serio el culto felicitista de las imágenes adoradas con vista encandilada deteniéndose en esculturas reñidas con el arte, con la lógica histórica y hasta con el respeto debido a las personalidades auténticas que quieren representar?

— De todo hay en la vida, amigo mío. Ese irreflexivo fanatismo de las muchedumbres ineducadas, esa especie de contagio nervioso experimentado por el pueblo cuando ve aparecer la suspirada imagen que concentra todos sus recuerdos, es insalvable, ciega y, por tanto, perjudicial para el progreso intelectual y moral de nuestras poblaciones. Pero si analizamos el germen de esas espontáneas manifestaciones de entusiasmo, haremos un fundamento sólido y hermoso nacido de la misma naturaleza de los hombres y de las cosas.

Todos, en el mundo, aunque pese a los excépticos, necesitamos creer en algo, prestar el innato asentimiento de nuestra fe a cualquier idea más o menos gráfica o representativa. Y a veces en culto que ese culto idolátrico de muchas religiones hace vibrar en las multitudes el mágico resorte del sentimiento, hiriendo con certera intención el sensible cordaje del corazón humano. Si añades a todo esto la estudiada habilidad de sus pastores para embauchar a la gente ignorante con retóricas, avalorios y teatral magnificencia, podrás comprender la repetición continuada de aquel espectáculo conmovedor.

— ¡Y tanto que me lo exploro! Por lo mismo comprendo que todo es respetable y cada cual expresa sus sentimientos del modo que mejor cuadra a su estado mental. No progresan a salvo los espíritus. Somos tan inclinados a lo antiguo, nos sugiere tanto la fuerza avasalladora de la tradición, con sus melancolías y recuerdos, que con dificultad pueden sustraerse a su influjo hasta los que más blasonan de librepensadores o racionalistas.

— Pero alguna vez debemos comenzar a ser sinceros diciendo la verdad con valentía.

Hemos de hacer ver con claridad a todos los fanáticos que aun admiten los milagros y creen en el poder de ciertas imágenes, que sus prácticas son ridículas, inútiles y perjudiciales, porque estacionan a su alma en el camino de su regeneración y nublan su vista para que no perciba la escandalosa explotación de que son objeto por parte de los vividores de la religión.

Hay que demostrar a las turbas engañadas que para ser creyentes, para llegar a Dios, a la Causa de las causas, nadie necesita de «introdutor de embajadores», pudiendo adorarle directamente, «en espíritu y en verdad», del único modo que puede realizarse la debil criatura humana: Amando a Dios en todas las cosas, como dice el mandamiento; admirando su poder soberano y su infinita sabiduría, en los variados matices de una flor y en la perfecta organización de un insecto; en el maravilloso espectáculo de una noche estrellada y en la insaciable aspiración de las ansias humanas.

En fin; vislumbrando la existencia del Ser Supremo en la visión contemplativa de la grandiosa obra del Universo sin límites. Pero nunca malgastando el tiempo y el dinero de los fieles en alhajas y fiestas ostentosas, ni postrándose de hinojos ante una figura grotesca y mal trazada capaz de ahuyentar la santidad de la fe en el alma más condescendiente y tolerante.

SPERO

CHILINDRINAS

¿Que más dan veinte «chmicas» que un «loscazo»? Lo importante es no dejar la honda de la mano y asegurar los blancos.

¿Que más da que NOSOTROS salgamos todas las semanas o vea la luz pública una vez al mes? Lo importante es hablar bien alto y bien claro.

Y NOSOTROS hablaremos claro y alto! No faltaba más!

¿Que a qué se debe esta restricción del periódico?

Una sola causa — con ser más las que lo motivan — basta para convencer a las gentes medianamente sensatas: el trabajo. Mas como ni por el torro mucho conocen esta honrosa virtualidad terrena, no es difícil que algunos se extrañen y se asombren. ¡Hay tantos holgazanes en este mundo!

Claro es que lo raro no está en el simplísimo hecho de que abundan los parásitos. Está en que, los que trabajan, a más de laborar por los que nada hacen, han de luchar cons-

tantemente en «desfacer» tonterías y caprichos de los zánganos. ¿Habrá tiempo de pensar en una corona para una imagen, si los «padres de la patria» roturaran los campos para llenar el abdomen, por ejemplo?

No hay más que observar, para vencerse, a esas gentes comprendidas en el pomposo y hueco calificativo de «personas del gran mundo». Hasta al acordarse de los demás, lo hacen batiendo el «fox-tross» en suntuosos salones.

«Bien está — se dicen — que no regañemos con la Caidad, pero el «fart» y el tango, que no nos los quiten.»

Lo de ir a la gloria en coche debe de ser una cosa muy cómoda.

No obstante, y como contraste de todo esto (siempre las gentes honradas han de dar ejemplo), los que trabajan durante el día, en ocasiones sacrifican horas de sueño para procurar por el próximo necesitado. Ahí está la función teatral, celebrada no hace mucho

en el Artístico, que lo corrobora. Aquí estamos nosotros, los que escribimos esta hoja, que hemos de robar horas a nuestros quehaceres particulares para laboar por nuestro pueblo.

Será inmodestia, lo que ustedes quieran; pero es verdad. ¿De qué otro galardón hemos de enorgullecemos, si no es del trabajo? Además, ¡es tan fácil poder vanagloriarse de él! ¡Con agachar el «meñ» y arrimar el hombro unas «mitajas», está resuelto!

En resumen: que disminuiremos la cantidad e intensificaremos la calidad; que no nos cansaremos de decir lo que supone la vergüenza de la coronación, aunque sólo sea cada treinta días, desde Villena o desde Barcelona, desde Madrid o desde la China, dejando siempre en el lugar que merecen, a todos esos «buenos, nobles e hidalgos villenenses» que hacen de nuestro pueblo una ciudad primitiva y misera.

Más claro, agua; que es una de las tantas cosas que necesita urgentemente nuestro pueblo.

PASANDO EL RATO

El ex kaiser rejuvenecido por el injerto de moda

Y Todos los hombres, desde los que ocupan puestos preeminentes en la humanidad hasta los que les corresponden puestos inferiores en la moderna sociedad, su eterna preocupación ha sido, es y será, el conservar una juventud perpétua y una actividad vital que les haga aptos para desempeñar en toda ocasión función sagrada que el hombre está encomendada.

Un corresponsal británico ah hecho interesante descubrimiento de que el emperador Guillermo — este Guillermo tan discutido y que tanto aún se ha de discutir — se hizo injertar glándulas de mono meses antes de contraer su nuevo casamiento.

Este hecho fué llevado a feliz término con el mayor secreto; para ello no se valió de ninguna cirugía holan-

des, ni menos de ninguno de sus numerosos amigos alemanes.

Con gran discreción envió a uno de sus íntimos amigos a Praga, donde habló con el doctor Smith, discípulo del maravilloso descubridor doctor Voronoff y convino la operación del injerto rejuvenecedor.

Si para convencernos de esta información se necesitan pruebas materiales y tangibles... del hecho, éstas no existen; pero tratándose del ex kaiser, no son muy necesarias, ya que en la época de actiosa recordación nadie podía presumar que se dispusiera como arma de guerra de un cañón del calibre 42, y éste operación cuando las circunstancias lo exigieron.

Y en lo que se refiere al injerto

de las glándulas del mono, sucede lo propio.

La operación la conocieron sus íntimos amigos de Berlín cuando ésta ya había tenido feliz éxito y muy cercana ya la hora del matrimonio, les envió un telegrama que decía: «Estoy preparado... y les espero». Ninguno acudió a la boda.

El no asistir a la boda del ex kaiser más, fué para demostrar a la familia de ésta, que no eran partidarios de la reincidencia de Guillermo en el matrimonio que por desamor a su antiguo ídolo.

Dicen que Hindenburg, exclamó:

—¡Quiera Dios que S. M. no tenga que admitir otra paz de Versalles!

Estas frases son muy lógicas y tienen grandes probabilidades de ser veraces, ya que el mariscal no puede creer en la eficacia de los armamentos después de su tan gran fracaso en la última guerra.

V. CANDELA ORTELLS